

España es Pamplona, Madrid, Toledo

Estela Galván Cabral

*Si en algún paso cebra la encuentras
dile que le he escrito un blues llevaba medias negras
bufanda a cuadros, minifalda azul
Joaquín Sabina*

Pamplona, un lugar con un aeropuerto pequeño, de carreteras sinuosas, un cielo claro que irradia armonía y orden. Ciudad de vegetación abundante, se siente la provincia en la piel, en sus calles llenas de ecos de toros tras espectadores que buscan la adrenalina de la persecución; los callejones empedrados replicando el ruido de los turistas que perciben el paso del tiempo en sus iglesias, catedrales, en su gente que orgullosa de su legado sigue hablando el euskera. La Universidad, enorme campo verde con arboledas que ocultan pequeñas capillas donde se eleva una plegaria desde la creencia de la casi extinta religión. La presencia de sudamericanos en algunos lugares de servicios son una puerta de identificación, pero también de contraste entre el carácter del español, serio y formal, y la calidez del colombiano o venezolano.

La fiesta de San Fermín pervive en las tiendas de souvenir para turistas que ávidos de lo que no son capaces de ver por sí mismos admiran a través de fotografías, estatuillas y todo tipo de objetos la incansable huida de los corredores; el olor a adrenalina se puede adivinar al ver el rostro del toro enfurecido con espuma saliendo de un hocico jadeante con los cuernos listos a embestir a los despavoridos sanfermines. Si quieres ser perseguido, sube a una tarima donde te espera un enorme toro listo para lanzarte al vacío con sus enormes cuernos. Sí, hay de todo para los visitantes curiosos. No es de extrañar que los «pasos cebra» sean el espacio preferido de los transeúntes que con la parsimonia de un paseante caminan distraídos o admirando los grandes edificios antiguos, mientras los automovilistas, tranquilos, los ven discurrir. No hay prisa, el movimiento está en otra parte, en otro tiempo, en otro lugar.

Me impacta el bullicio de Madrid. Dejo atrás, la tranquila provincia para sumergirme en lo apabullante de los grandes edificios, el movimiento continuo de los automóviles, los rostros que impasibles se mueven sin ver, rasgo característico de las grandes urbes. La Gran Vía muestra las construcciones que albergan, como dice Azorín, el tiempo sin movimiento, el tiempo estático en una fachada o estatua, conteniendo todos los momentos que ese objeto observó desde su creación. El teatro a dos puertas del hotel, el Gran teatro que presenta El

Rey León, el espectáculo que se suma a cafés, bares, cines, uno cerca del otro. Es la ciudad con su belleza imperecedera adornada con librerías, el Museo del Prado, la sede de la Real Academia de la Lengua, lugares que no hay que dejar pasar. También, es el espacio para las conferencias; los desayunos para visitantes que distan de ser la especialidad de restaurantes que se dedican a hacer churros y chocolate caliente, típico de los madrileños. Las tapas recrean los sabores que dignamente anteceden nuestros platillos tradicionales; no solo ahí se percibe la herencia, está en la sangre, en las creencias, en sentirse tan cerca y tan lejos de la mixtificación cultural.

Toledo, la Puerta del sol, su catedral contando historias, las que se pueden leer en los libros, las que viven en sus reliquias, en las fachadas. La que fascina por el tiempo almacenado en el espíritu de sus habitantes lo mismo que en las aguas del río Tajo, que la circunda. Resuma nostalgia en los callejones desgastados por pies de musulmanes, judíos y castellanos. Desde la colina se pueden apreciar sus grandes construcciones rodeadas de restos de muros que en algún momento protegieron su riqueza y diversidad con un cerco fuerte que la desmembró y sus restos lucen gloriosos con el orgullo del pasado pintado en su frontispicio; recuerdan las grandes puertas que permitieron la entrada a los visitantes amigos y enemigos. Es la espada hecha canción en un romancero que canta hechos heroicos, que habla de la fragilidad humana, pero también de lo impenetrable del espíritu que mantiene firme la existencia de la humanidad. España, la madre patria, la que abraza, aprieta, mata...